

La percepción del límite en la poesía argentina

Raquel Guzmán*

Resumen

La producción poética actual, tanto la que circula en la red como la que es posible leer en revistas y libros, constituye una compleja trama atravesada por otras manifestaciones culturales –la plástica, el diseño, la música- como asimismo con discursos que provienen de distintos ámbitos –político, coloquial, policial- lo que da como resultado una escena literaria donde los debates entre subjetividades, regiones, sectores de poder y configuraciones estéticas siguen presentes de modo más o menos explícito. El abordaje de este intercambio puede hacerse desde diversas perspectivas, me interesa hoy el tópico del fin, esa percepción del límite que recorre los poemas de la *Antología de poesía joven del NOA* recopilada por Santiago Sylvester y “Aires contemporáneos. Antología de poetas de los 2000” de la Revista *Plebella*. Situados en un momento que, históricamente, se ubica en la transición entre dos siglos y enfrenta a los sujetos con la consumación de un milenio y su carga simbólica, estos poemas construyen la imagen del fin asociado a las transformaciones políticas y tecnológicas por un lado, y por otro en torno a una subjetividad que golpea en sus propios límites.

Palabras-clave: poema, poesía argentina, fin, percepción

Limit Perception in Argentine Poetry

Abstract

Current poetry, both the poetical production circulating in web and the production that can be read in magazines and books, is a complex network crossed by cultural events, fine arts, design, music-as well as by discourses that come from different areas -political, colloquial, police areas- what results in a literary scene where discussions between subjectivities, regions, power sectors and aesthetic configurations are present in a more or less explicit way. The approach of this exchange can be done from different perspectives. Today, I am interested in the topic of the end, the limit perception that runs through the poems in *Antología de poesía joven del NOA* compiled by Santiago Sylvester and “Aires contemporáneos”. *Antología de poetas de los 2000* in *Revista Plebella*. Located in a moment that, historically, is in the transition between two centuries and challenges individuals with the end of a millennium and its symbolical load, these poems build the image of the end, associated, on the one hand, with political and technological changes, and, on the other, with a subjectivity that hits its own limits.

Keywords: poem, argentine poetry, end, perception

* Universidad Nacional de Salta - radallac@unsa.edu.ar

Presentación

12.28 de un día jueves, termino de leer *Poesía joven del Noroeste Argentino* (2007), una maraña de efectos de lectura contradictorios y convulsos es el resultado de seguir este derrotero de miradas, palabras y percepciones que trazan estos poetas nacidos entre 1967 y 1984. La recopilación realizada por Santiago Sylvester, escritor salteño residente en Buenos Aires, es un camino sinuoso donde se entrecruzan formas enhiestas que rememoran la poesía tradicional y susurros, levedades, sollozos de sujetos que se ocultan de la violencia, de los desconciertos del mundo, más allá o más aquí reflexiones acerca del arte, la literatura, los cruces entre el mundo y la palabra, los ritos cotidianos de la vida. Poetas de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, que viven allí o no, que siempre vivieron allí o no, viajeros o arraigados en los fugaces lazos arraigos de este mundo, trazan una trayectoria poética intensa y contundente, cargada de ironías, y paradojas acerca de convenciones en crisis, sueños incumplidos, silencios e hipocresías.

Año 2008, *Plebella Revista de Poesía actual* propone una encuesta a poetas argentinos que comenzaron a publicar –en cualquier formato– “durante los 2000”. De ese trabajo de investigación devino un blog y una sección fija en la Revista, “Artes Poéticas / Aires contemporáneos”. El devenir poético engarza una producción viva que ensaya constantemente nuevas posibilidades del lenguaje, con desenfado, experimentación y una buena dosis de burla, estos poemas se vuelven también sobre los discursos saturados y el agotamiento de las convenciones.

En el Proyecto 1710, donde se inscribe este trabajo estamos estudiando los discursos del arte en relación con la noción de ‘fin de milenio’ y sus expansiones en la crítica del arte. En este contexto pudimos ver las transformaciones poéticas que se suceden impulsadas por las nuevas tecnologías y los nuevos formatos, que a la vez generan diferentes prácticas de lectura y diferenciados procesos de configuración de la literatura, en este caso particular indagamos el tópico del fin asociado a una producción poética variada y que convoca una cantidad significativa de autores.

Convergen aquí –por un lado– las incitaciones de una forma poética que se define por el silencio, donde la palabra libra una dura lucha para constituirse en esa amenaza constante de lo no dicho o de lo indecible; y por otro una zona cultural donde parece que lo único posible es el instante, este presente denso y agobiante que asegura que pasado y futuro hoy no existen. La noción de fin se asocia a la muerte, la caducidad, el deterioro y por lo tanto al miedo y desde ahí las formas del conjuro: la palabra como refugio, como resistencia, como lazo que puede tejer precarias formas de sostén.

Representación

La muerte, la enfermedad, la huída, la violencia aparecen como los primeros y evidentes temas que remiten a la noción de límite en el corpus poético analizado. La sucesión morosa de imágenes vista desde una posición fija, inalterable, sin matices es una forma recurrente del hastío y la desesperanza. Enumerar, superponer figuras en una estética de collages, acumular objetos que saturan la mirada, representan la tensión de un presente que se debate en sí mismo:

nueva noche vieja
ahora que perdimos las llaves
vamos por la ciudad rompecabezas
descifrando las palabras del preso que contaba cuentos en el desierto de plata

adictos a los domingos con un hueco entre los pasos
cuando todo se va y no queda nada
sólo hay chicas enamoradas del más triste
nuevos libros
nuevos diarios
nuevos discos
nuevos jeans
nueva luna en el televisor
nuevo balcón a los ascensores
voy a perder los versos más bellos esta noche

Federico Leguizamón "Opus II" (Sylvester2007:270)

Según afirma Michel Maffesoli (2001) la fatalidad es un elemento estructurante de la naturaleza humana y manifiesta el sentimiento trágico de la vida. La noción de fin, en la medida que pone al sujeto frente a un límite que le resulta infranqueable lo arroja a un lugar de incertidumbre y dolor. En el caso de esta reciente poesía convergen dos aspectos, por un lado cierto malditismo que rememora la estética simbolista y su decadentismo que acentúa lo incomprensible del mundo. Pero a la vez está presente la paradoja del mundo hiperinformado que deja a los sujetos en la más absoluta soledad. Ambas lógicas ponen en escena el debate entre modernidad y posmodernidad, o para decirlo en términos de Eco, de apocalípticos e integrados.

Para Maffesoli es "el pasaje de un tiempo monocromo, lineal, asegurado, el del proyecto, a un tiempo policromo, trágico por esencia, presentista, que escapa al utilitarismo del cómputo burgués" (2001:11). Las múltiples formas que presentan estos poemas, la diversidad discursiva que los atraviesa, que convoca lo musical, lo filosófico, lo tecnológico, lo periodístico, permiten figurar un mundo de identificaciones múltiples, nada tiene un concepto definitivo y asegurado y, de allí esa áspera intensidad poética y "esa humilde grandeza de la vida ordinaria" (Maffesoli 2001:17):

Afiches electorales repetidos
con impresiones varias
y promesas vacuas.
Imágenes digitales,
digitadas.
Dígitos.

Diseños contemporáneos de colores planos,
buenas luces y photoshop.
Una idea clara.
Una línea a seguir
... y la lluvia que cae diluyendo la expresión.

Marcos Bauzá “Tren en movimiento” (Plebella: Aires contemporáneos)

El desapego de la mirada poética que toma distancia de las cosas y las superpone como un presente que recurre sobre sí mismo, diseña también la soledad de la existencia:

llueve otra vez
y no es sólo agua
lo que cae en línea recta

pero no quiero abrir la puerta
caminar unos pasos
subir al ascensor
piso nueve, las llaves, entrar
a casa
y prender la tele

si en algún momento
tiene que parar

para qué repetir de nuevo eso:
abrir la puerta, caminar
unos pasos y subir al ascensor

Sol Echavarría “sin rumbo fijo” (Plebella: Aires Contemporáneos)

La ruptura de los vínculos puede leerse, siguiendo a Baumann (2007:67), como una muerte metafórica, que se representa como el sentimiento de ser víctima de rechazo o exclusión. En estos poemas aparece con frecuencia la imagen del animal moribundo que es mirado como espectáculo, el caballo (“El estrellado” de Diego Carballar) el gato (“La unción del dolor” de Germán Coiro) la lombriz (“Pescadores” de Cuqui) la rata (“La rata” de Geraldine Palavecino). Se representa así lo otro, lo ajeno, lo marginal o lo inexplicable, que sólo puede ingresar al discurso bajo formas fétiches que lo visibilizan y muestran los lazos rotos y los quiebres comunicativos. Rebatir la muerte metafórica es un pleito imposible de ganar ya que las leyes que lo configuran son individuales, han perdido el consenso que tenían en la modernidad.

Paralelamente la afectividad es una búsqueda constante, no hay un lamento por el amor perdido, ni tampoco el juego del rechazo amoroso, sino la configuración de una subjetividad que se refugia en la palabra como incierto cobijo, acentuando el sentido trágico del presente:

VII

qué será esta distancia
este abismo sin cumbres
este dolor sin gritos
¿madre?

¿dejaste allí el lexotaniil?

nos hará falta

a la tarde

tus perros

tus perros gimen hambrientos

lebreles de miseria

tu trono de nervios

canil de tu demencia

¿no deberíamos morir madre?
a la hora del almuerzo o de la cena
cuando lavas como golpeas
o arrastras y matas

¿debo morir?

Marcelo Ahumada "MADRENATURALEZA" (Sylvester 2007:88)

Por otra parte la yuxtaposición de formas diversas desalienta las opciones, la lengua apela a variadas posibilidades, desde los neologismos a la manera de Gelman, hasta la inclusión de frases en otros idiomas, la iteración extrema, la exacerbación del signo, los códigos numéricos y los abruptos silencios. Todo esto provoca un desconcierto en el lector que se sabe llamado a un espacio lúdico, convocado a jugar un juego fantasmático con imprecisas reglas:

Por favor, le ruego, no escriba poesía

(Please, don't write poetry)

No arruine este mundo hermoso que tenemos

No se deje vencer por la tentación tortuosa de escribir poesía

No arruine nuestras flores, batatas, peces. No acuchille las arboledas

No escriba poesía, por favor...

(Please, don't...)

No maldiga el amor, la amargura, esa pasión de lamerse las heridas todo el día

"Rage, rage against the end of the day"(...)

Juan Leguizamón "Por favor no escriba poesía" (Sylvester 2007:101)

Otro rasgo particular de las formas de representación que trazan estos poemas está dado por la recurrencia a una estética minimalista que acentúa la levedad y el poder de sugerencia de la palabra, pero referida sobre todo a la evaluación de la sociedad, sus asimetrías, contradicciones, hipocresías. Los niños que deambulan en ciudades y pueblos, las necesidades sin respuesta, los expulsados del sistema son también otras formas de la muerte:

Alguien perdió sus ángeles

Los olvidó

en el asiento trasero de la pick-up

Desde entonces ellos fuman habanos

juegan póker todo el tiempo

y abusan de la cerveza

En las noches

por allí anda

alguien desangelado

con un manojo de plumas en el bolsillo

y estos chicos –a los que

ya les está creciendo la barba-

quieren redimirse

Volver a casa

Miryam Leal "Angeles perdidos" (Sylvester 2007:59)

Los ritmos musicales y las diversas formas del periodismo se deslizan en los poemas imprimiéndoles velocidad y un tono urbano y cosmopolita. Pero paralelamente los temas anclan en la vida cotidiana de las ciudades, en sus costumbres mínimas como la práctica de skate, o escenas de cine con palmeras y martini. La representación de la representación resulta de la puesta en abismo de fórmulas reconocidas que provienen de otras manifestacio-

nes artísticas, se trata de una reduplicación especular que exagera los contrastes entre diferentes ámbitos y encuentra en la contracción lírica su particular forma de representación.

La estética de la fragmentación convive con formas poéticas narrativizadas que exploran las paradojas del tiempo o ironizan sobre las expectativas previsibles de los relatos. La pregunta retórica es una de las estrategias para construir la ironía:

troubles troubles troubles
la nena reprobó inglés, pesadilla,
todos gritan y debaten sobre qué-cómo;
la nena nunca viajará a Disneylandia
pero cuando se pierda en el monte chaqueño podrá
preguntarle a un toba con cara de naipe “¿jaguar yú?”
y entonces seguramente se le ría y le conteste: Bad, very bad.

Rocío Navarro “resaltadores, jaguares y decadencia”
(*Plebella: Aires contemporáneos*)

El deseo, la sexualidad, el erotismo se diseñan como una búsqueda de emociones que hagan percible el propio cuerpo, o como la magra compañía que se espera en la soledad y la indiferencia de las ciudades. Pero también se asocian a la violación y el estupro.

Se traza así un simulacro de la vida cotidiana que pone en escena las posibilidades que tiene hoy la literatura de decir el mundo, pero también las posibilidades que la cultura argentina tiene de decirse a sí misma y asumir nuevas representaciones.

Especulación

Este recorrido procura –desde el análisis del discurso lírico y los aportes de la semiótica de las pasiones (Parret 1993; Dorra 2005)- poner en evidencia otras producciones poéticas que configuran el campo plural de la literatura argentina de este tiempo, donde el disturbio del lenguaje y de las representaciones se dibuja como límite que no paraliza a los sujetos sino que los desafía a cruzar un espacio cenagoso, viscoso con una incierta pero atrayente perspectiva.

La utilización anárquica de la puntuación –con barras, corchetes fuera de sus convenciones, por ejemplo-; la recurrencia del cuerpo fragmentado –donde se atisban ojos, piernas, brazos, pies-; las difracciones sintácticas que deslizan las previsiones enunciativas, son algunas de las modalidades en las que se manifiesta la precepción del límite, espacio donde trastabillan y se repelen las convenciones.

El ritmo, por su parte, va del sollozo del llanto contenido, al rap o el reggaetón; de la repetición anafórica a la recurrencia que aturde y abruma; de los versos largos asonantados a los silencios que dispersan las palabras como imágenes hechas trizas sobre la página. Mientras tanto se ejercita la intertextualidad, la reescritura de textos literarios canónicos, canciones y textos bíblicos, estableciendo una relación especular con imágenes deformes y aún monstruosas del hipotexto. Esto permite visitar la cultura, inquirir sobre sus convenciones y hábitos, escudriñar sus torsiones y distorsiones, todo dicho desde una mirada y una voz que oscilan entre el juego y la crueldad.

Si atendemos a las diversas figuraciones del miedo que plantea Baumann (2007) podríamos decir que una de las representaciones del límite que en mayor medida aparece en estos poemas, está asociada al mal, en tanto se atisba permanentemente un elemento negativo que no se puede entender, ni expresar. Las herramientas para enfrentarlo parecen insuficientes y no es posible neutralizarlo al no poder situar esa experiencia en el terreno de lo inteligible:

Como un pajarito encerrado en una jaula
siempre guardo un sobre en la valija, una birome
un código postal, construyo, reconstruyo
destruyo el trayecto entre ayer, y hoy

Paula Oyarzábal “Escritos en la cama”
(*Plebella: Aires contemporáneos*)

Los males humanos —como la violencia, la pobreza, la marginalidad— afloran en el mundo poético provocando la tensión de lo diferente. Se desenmascara el mundo de los privilegios, los favoritismos que fundan los monopolios y los derechos exclusivos, pero se sabe que su fuerza y su tenacidad es tal, que todo sujeto puede ser parte de él. El poema es, entonces, la posibilidad de conjurar el mal y apostar a que todo fin no sea más que un nuevo comienzo.

Para finalizar, cabe también considerar que la comparación entre corpus de diferente procedencia, que la crítica utilizó para abordar casos como el presente, resulta a todas luces inconducente ya que quedaría totalmente sobrepasado por la intensidad poética que se pone en juego. Esto evidencia que los nuevos modos de hacer poesía demandan también nuevos posicionamientos críticos, como dice Alejandro Ruidrejo “Es preciso pensar una política de la estética que haga posible la experiencia de un quiebre en la domesticación perceptiva de las sociedades contemporáneas” (Rodríguez et al 2010:69).

Bibliografía

- AA VV (2010) “Artes poéticas / Aires contemporáneos” en <http://plebellacontemporanea.blogspot.com>
- Bauman Zygmunt (2007) *Miedo líquido*. Buenos Aires: Paidós.
- Dorra Raúl (2005) *La casa y el caracol*. México: Plaza y Valdés.
- Fernández Vega José (2007) *Lo contrario de la infelicidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Maffesoli Michel (2005) *El instante eterno*. Buenos Aires: Paidós.
- Parret Herman (1993) *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires: Edicial.
- Rodríguez Susana, Raquel Guzmán y Elisa Moyano (2010) *La cultura en la transición del siglo XX al XXI*. Salta: Consejo de Investigación de la UNSa.
- Sylvester Santiago (2007) *Poesía joven del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.